

LAS CRÓNICAS EN VIÑETAS DE GUY DELISLE

ANA MERINO

Los cómics del canadiense Guy Delisle mezclan la textura de las crónicas con la espontaneidad sencilla de los garabatos. Sus viñetas evocan con meticulosidad el tiempo vivido y los diversos paisajes de una existencia nómada. Parece como si un nuevo cómic alternativo, con el trabajo de Delisle consolidase la vertiente autobiográfica más estimulante. Su trazo personal y su mirada nos incluyen en un delicado devenir de geografías y realidades políticas sorprendentes.

Este creador de cómics nacido en Quebec en 1966 es un sólido heredero de la tradición franco-belga reconvertida en garabatos. Se formó estudiando artes plásticas y trabajó en diferentes estudios de animación, dándose a conocer al gran público con su novela gráfica *Pyongyang*, en la que nos sumergía en un viaje a Corea del Norte. Los dibujos de trazo sencillo expresaban con un humor sereno las inconsistencias de una sociedad secuestrada por un régimen dictatorial que adora a sus ídolos políticos muertos como si fueran dioses. Delisle se encuentra sin nada que hacer en su tiempo libre, y la mejor manera de entretenerse es construir su crónica cotidiana de vivencias vacías.

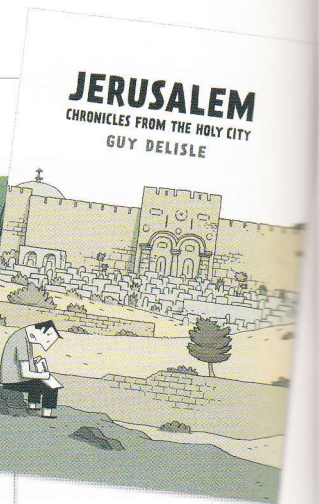
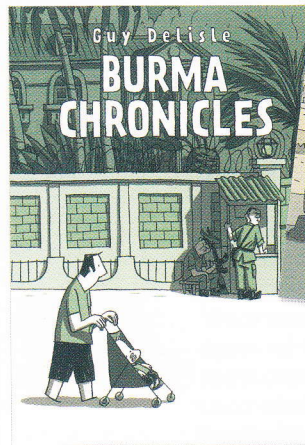
Así, descubrimos que ha ido a Corea del Norte para supervisar los trabajos de animación de una serie francesa que se está realizando allí. Hay un submundo de diferentes compañías francesas que mandan a animadores para controlar la calidad de unas producciones que

han encontrado en este país una mano de obra más asequible. Guy no estará solo; coincidirá con Richard, un colega que está allí trabajando en una serie que gira en torno a la emblemática figura del Corto Maltes. Ambos trabajan con intensidad mientras tratan de darle sentido al tiempo libre que les queda.

Cada esfuerzo que Guy hace por conocer mejor el país se impregna de un extraño vacío. Su guía le va mostrando el rostro ideológico del sistema que le recibe. En el lugar más elevado de la ciudad se yergue un bronce de veintidós metros del dirigente Kim Il-Sung, que tras su muerte en 1994 continúa siendo presidente desde el más allá. El líder político es ahora el gran líder al que veneran con flores y saludan con reverencias. En todas partes, en todos los edificios están las imágenes de Kim Il-Sung y su hijo Kim Jong-Il. Sus rostros se confunden, y fraguan una dinastía espeluznante y opresora.

La mirada de Guy Delisle no

Los cómics de Guy Delisle mezclan la textura de las crónicas con la espontaneidad sencilla de los garabatos



se detiene en Corea del Norte, y sus nuevas crónicas de *Shenzhen* en Chi-

na harán las delicias de sus lectores. China es otro país donde la animación europea ha encontrado mano de obra abundante y económica. Es curioso el contraste entre ambos países asiáticos, y el talento con el que Guy desmenuza la experiencia. En China tendrá más oportunidades para profundizar y estrechar lazos con sus habitantes. Allí no pesa tanto la presencia de los líderes con imágenes omnipresentes que anulan a sus habitantes como en Corea del Norte, pero sí notamos la presencia de una persistente suciedad que lo invade todo.

Nuevo giro

Sus crónicas dan un nuevo giro cuando aparecen su mujer y sus hijos. De pronto Guy dejará de ser el viajero solitario que trata de supervisar trabajos de animación en China y Corea del Norte, para convertirse en un padre de familia que cuida del hogar mientras su esposa trabaja en Médicos Sin Fronteras.

Sus crónicas sobre Burma incorporan un carrito de bebé y a su hijo Louis, que le acompañará en casi todos sus pa-

